# BOLETIN OFICIAL balear.

brers direct then resulted el. mun pers theho energes lama Vi-

## Halonga, Sebestien Comits Q 1 & Jour Janer ye Vidst y Magin

## Artículo de oficio.

#### GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

El ayuntamiento de la villa de Soller, escitado por el Consejo de administracion y disciplina de la Guardia nacional de aquella villa, me ha pedido permiso para dar un baile público en los dias 24, 25 y 26 del próximo julio en celebridad de los de S. M. la augusta Reina Gobernadora, y á beneficio del fondo de vestuario y equipo de dicha Guardia. Tan patrióticos deseos no podian menos de hallar en mi la mas favorable acogida; y en su consecuencia, he concedido al ayuntamiento de Soller el permiso que solicita.

Los recomendabilísimos sentimientos que con este acto manifiestan asi el Consejo de administracion de la Guardia nacional como el Ayuntamiento de Soller, merecen singular aprecio de todos los verdaderos amantes de nuestra angelical Soberana y de las libertades patrias, sirviendo de glorioso estímulo á los demas Ayuntamientos de la provincia para que fomenten la interesante institucion de la Milicia civil, con fiestas, orden, regocijos y constante lealtad á Isabel II sin gravámen de los pueblos á cuya defensa y dichosa paz se deben consagrar sus beneméritos individuos.

No dudo pues que todas las municipalidades de esta pro-

vincia procurarán imitar las sinceras demostraciones de las de esta capital y Sóller para los importantes fines referidos. Palma 27 de junio de 1836.—José María Bremon.

#### INTENDENCIA DE MALLORCA.

的亲风-

Habiendo procedido el Ayuntamiento del pueblo de Mercadal en la isla de Menorca al nombramiento de los individuos que han de componer la comision agricultora en aquel pueblo mandada crear en virtud de lo dispuesto en el Real decreto de 19 de febrero último han resultado elegidos para dicho encargo, Jaime Vilalonga, Sebastian Gomila y Fabrer, Juan Janer y Vidal y Magin Sastre y Capellá.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletin oficial para noticia de los pueblos de esta provincia. Palma 25 de junio de 1836.

-José María Bremon.

COMISION PRINCIPAL DE RENTAS Y ARBITRIOS DE AMORTIZACION.

En el dia de mañana de 11 á 2 de ella, en la casa Consistorial de esta capital, se procederá à la subasta del algibe y cuatro tandas de agua del suprimido monasterio del Real á tenor del pliego de condiciones que para en poder de Damian Mercant. Palma 27 de junio de 1836.—Pedro María Santaló.

### ANUNCIOS DE REAL SERVICIO.

Por disposicion del tribunal de esta Subdelegacion de Rentas el dia 28 de este mes se procederà á la venta en pública subasta de un laud aprehendido con contrabando de sal. Palma 26 de junio de 1836.—Por mandado del tribunal.—Bartolomé Sureda y Servera escribano.

Cualquiera persona que quisiere comprar una casa botica sita en la calle de S. Miguel, manzana 134, número 34, secuestrada á D. Juan Vich; comparezca el dia 1º de julio próximo à las nueve de la noche, y siguientes útiles y necesarios en la plaza de Cort de esta ciudad donde se subastarán y rematarán à favor del mayor postor, con arreglo á la taba formada al efecto que

obra en poder del pregonero Jaime Tomas. Palma 28 de junio de 1836.-Miguel Servera notario escribano.

#### 

#### VARIEDADES.

Continúan las consideraciones sobre la naturaleza.

Pero estas rigorosas leyes eran necesarias, pues ningun ente podia subsistir sin alimentarse de otros, ni gozar de la vida sin pagar tributo á la muerte. Y pues todo cuanto vive debe esperimentar este destino, el tiempo que toca en suerte á cada viviente es de poca importancia en el plan de la naturaleza. Se da la muerte y se recibe como se da ó se recibe la vida; aquella es el precio necesario de esta. Asi toda se eslabona y circula. Si el tigre mata al cordero, á él tambien le llegará su turno de perecer víctima de las iras de otros animales, ó carcomido por la vejez enojosa. El ser que padece es el único que puede gozar; la sensibilidad es una prenda que nos hace igualmente accesibles al placer y al valor; y la beneficencia de la naturaleza resplandece en la liberalidad con que ha derramado la salud, la esperanza y la alegría.

Cada viviente està coordinado para los otros vivientes; y cada especie para los climas, elementos y estaciones en que existe. El camello està en relacion con los áridos desiertos que la naturaleza le asignó por morada. Es sóbrio, y sus fauces callosas se conformaron para las yerbas saladas y espinosas que huella. Tiene cuatro estómagos como los otros rumiantes, y ademas una bolsa donde carga el agua con que templa la sed en el abrasado Sahará.

Sus anchos y esponjados pies se apoyan sobre la arena sin dolor ni fatiga, los cayos del pecho y de las rodillas le sirven como dos cogines cuando se recuesta en la tierra. ¿Por qué los animales del norte se cubren en invierno de un vellon espeso, y las plantas mismas de los montes elevados se acercan unas á otras, se apiñan y se cubren de vello, como para abrigarse del frio? ¿Por qué están vestidos de plumas hasta la punta los dedos del lagópode (1) y de las otras aves que corren sobre la nieve? ¿Por qué nace el gusano de seda precisamente cuando está desarrollada la hoja que ha de sustentarle? De esta manera ha querido natura-

(1) Tetrao lagopus, llamado tambien perdiz de los Pirineos.

leza repartir el globo entre sus criaturas: cada cual de ellas ha recibido su herencia y su patrimonio. Los tarandos (2) y los abetos eligieron su morada cerca de los hielos polares, el leon y la palma bajo la zona tórrida, la ballena y las algas en el océano, el topo y la criadilla bajo la tierra, la genciana de doradas flores, el ligero íbice (3), el águila de pardo plumaje, en las cumbres, el brezo y la cabra en las colinas áridas, el junco y la zarza en los marjales. Así se pobló nuestro globo, que unano con esta vistosa comparsa de habitantes, parece ahora pavonearse á la vista del sol.

¡Qué sublime y magestuosa eres, oh naturaleza viviente! ¡Cómo brillas en la primavera llena de ferundidad y gracia! ¡Qué ataviada te levantas en tus dias de gloria, cuando abres los ojos para ver á tu esposo, que ahuyenta las sombras de la noche y enciende las primeras llamas de la aurora en el oriente! Entonces los árboles de la selva, elevando sus ramas hàcia el padre de la luz, como que quieran abrazar á los cielos; y las mieses agitan sus olas de oro al apacible soplo del aura. En el hueco de una roca solitaria, la paloma suspira de amor. y la armoniosa curruca (4), parada sobre la zarzarosa (5), entona el bimno de la mañana. Las nútrias, saliendo entre los juncos de un lago, traen pececillos á su tierna familia; y la veloz rupicabra se saborea con la fresa de los Alpes. El narciso se inclina sobre el espejo de las aguas vivas; ranúnculos y cañas, hijos de las ninfas de la fuente, enlazan sus tallos fraternales. De la cima de una roca se despeña una vertiente cristalina, que, rompiendo sus bulliciosas ondas en la tierra, alza borbollones de rizadas espumas;

(5) Flor del escaramujo, Rosa canina. Linn.

<sup>(2)</sup> Renne cervus terandus; animal célebre por el uso que hacen de él los lapones, que le emplean para cargar y tirar, se alimentan de su leche y carne, se visten con su piel &c.

<sup>(3)</sup> Capra ibea, Linn.

<sup>(4)</sup> Este nombre conviene á varias especies del género Motacilla de Linn.; aqui se habla de la Motorphea, pajarillo de un canto muy agradable, y de plumaje á trechos blanco y ceniciento. La academia española dice que el cuclillo pone sus huevos en el nido de esta avecita, lo cual es verdad; pero ni es la sola á quien juega esta pieza el cuclillo, ni le corresponde de modo alguno el nombre latino Noctua que le dá la academia.

luego serpentea fugitiva por el prado, y fatigada al fin, se adormece á la sombra de los melancólicos sauces. Los nenúfares levantan sus amarillas rosas sobre las aguas para fecundarse; y la húmeda ribera engendra una inquieta nube de efímeros insectos, que, batiendo sus alitas de gasa, en que se pintan los colores del íris, vagan en busca de sus amadas. Sobre la parda loma de las colinas, se columpian al viento las anémonas y claveles silvestres; las azules flores de la pervinea (6) alfombran las piedras, y la vid, abrumada con el peso de sus purpúreos racimos. busca el apoyo del arbusto vecino, à semejanza de una esposa en cinta, que se sostiene sobre el brazo de su jóven esposo. Mas alla el roble añoso, patriarca del bosque, el cedro, cuyas ramas forman andamios de verdura, el serbal cargado de rojos racimos, mil formas diversas de árboles, entoldan la falda del monte, y ofrecen una guarida á los brutos. Alli mora el esbelto corzo, y el javalí erizado de cerdas; alli el cervatillo recien nacido cuelga del pezon de la madre, y el pico trepa sobre el tronco carcomido; el tordo vocinglero se embriaga de uva; paro y la motacila (7) construyen sus industriosos nidos, y el gavilan hendiendo el aire, asusta con su disono grito à los pajarillos cantores. Entre tanto los entumidos reptiles despiertan; los peces cubiertos de argentadas corazas, saltan en las ondas; el tierno pimpollo se hincha, y deja asomar el seno tímido de la rosa; todo se arrea de sus mas ricas galas para esta fiesta nupcial de la naturaleza. ¡Qué de generaciones rejuvenecen la faz del mundo! ¡Qué de materia se organiza! ¡Oh amor, fuente de la vida! Tú hermoseas el aire que respiro, las olas que oigo bramar à lo lejos y la tierra que huello; yo te encuentro en la cima de los montes, en los vergeles del valle, y á la sombra de la hojosa. floresta; por tí las grictas de las rocas se coronan de flores, tú conviertes en melodiosos conciertos el silencio del bosque. Mas en los climas ardientes es donde la naturaleza hace alarde de toda su magnificencia. ¡Qué de inagotables producciones bajo el cielo de los trópicos, y que tristes páramos en las regiones polares!

Cuando la noche tiende su oscuro velo sobre la tierra; y el silencio bajando de las estrellas derrama un blando letargo sobre los animales y las plantas, el naturalista contemplativo

<sup>(6)</sup> Vinca major et minor. Linn.

<sup>(7)</sup> Parus pendinus, y Mot. sutoria.

que medita en la soledad, oye el graznido fúnebre del buho; el troneo cavernoso de las enciass parece repetir los sordos murmurios de los espíritus, el rumor de los tiempos que fueron; los animales nocturnos salen entonces de sus manidas; el murciélago revolotea; los penetrantes ojos de lince resplandecen en la oscuridad; el anolí (8) silva en las ramas; tropas de cangrejos suben del ceno de los mares y vienen á pastar por la playa. Al través de los negros abetos, la luna se refleja en las peñas, que bañadas de su pálida lumbre, semejan fantasmas de la noche. Musgosas piedras repiten los gemidos de la fuente; las amapolas reclinan sus cabezas bermejas. La tierra enmudece; los vientos duermen; ya solo se oye á lo lejos la flauta quejumbrosa de

los pastores.

Cuántas otras escenas se nos presentan bajo diversos climas! Ved esos yermos abrasados del Africa, esos mares de arena desnuda, en que el viagero sediento suspira en vano por la sombra del bosque y por el cristal de la fuente. Acá y allà una palma solitaria balanza en el aire su pardo fuste y frondoso capitel de verdura. La cebra ha fijado aqui su domicilio; ignorando el freno del ginete y la prision del establo viaja en numerosas tropas, y afeita á su arbitrio la yerba salada de esta ó de aquella colina. El avestruz confia sus huevos al sol; y corriendo con las alas abiertas desaparece á la vista del cazador que le persigue á caballo. Entre los corpulentos juncos de un marjal, se revuelca el rinoceronte en el fango, hendiendo á cornadas los arbustos de que se alimenta, é hinchiendo de sus clamores el desjerto. Jaspeadas serpientes arrastran su vasto volúmen, imprimie ndo dilatados surcos en el lodo; sus ojos encendidos, la baba venenosa que escupen, su infecto aliento, las hacen objeto de horror á toda la naturaleza animada. Escondidas bajo la yerba al pie de una acasia, acechan su presa, y cuando la tímida gacela viene á templar la sed en el arroyo vecino, se lanza el reptil de repente, la envuelva en sus robustas roscas, le quebranta los huesos, y abriendo sus pavorosas fauces, la engulle poco à poco,

<sup>(8)</sup> Lagartos de América, de que Cuvier ha formado su género anolius representan en el Nuevo-Mundo los camaleones del antiguo á quienes esceden en la facilidad de mudar colores; y la mayor parte tienen una gran papera ó coto, que se les hincha y pone de color rojo cuando están irritados.

y la sepulta casi entera en su vientre. El leon, tendido el cuello, la melena erizada, se azota los flancos con la cola, estremece los pefíascos con su ronco rugido, y atemoriza á todos los habitantes de la selva. El rey de las fieras ataca alguna vez al cocodrilo; con las fauces abiertas, los ojos inflamados, la garra estendida, este reptil aguarda denodadamente à su terrible adversario, que midiendo la distancia, se arroja sobre él de un salto, y á pesar de las duras escamas de que està guarnecido, le abre de una dentellada la piel. El fiero reptil dá un grito espantoso, y espumajeando de rabia, se esfuerza á despedazar con sus uñas al leon, que superior en agilidad, le fatiga. La tierra se ensangrienta; el clamor de los combatientes se oye à distancia, y la victoria permanece largo tiempo indecisa; hasta que por fin el leon postra á su porfiado enemigo, y desgarrándole las entrañas, se sacia de venganza y de sangre.

Pero qué voz desconocida es la que llama las aves viageras à los climas templados de Europa? No bien termina el invierno cuando abandonan en bandadas las orillas del Africa. Encomendándose al viento, pasan al otro lado del mar, visitan los reinos de la tierra, y posando sobre el suelo que les brinda hospedaje, le saludan con cánticos amorosos. Allí encuentran festines preparados por la mano de la naturaleza, allí reconocen los campos paternos, en que desplegaron por la primera vez las alas, la oropéndola (q) halla su olmo; el ruiseñor su enramada; cada cual forma alianzas nuevas y se prepara nuevos placeres. Pero cumplida la ley de la naturaleza; apenas el destemplado cierzo anuncia la vuelta de las heladas, cuando cada especie congrega su familia para conducirla à regiones mas prosperas. ; Oué mano traza entonces á la cigüeña, y à la grulla, su camino por los espacios aéreos? ¿Quién dá la señal de la partida á la golondrina, que vá en busea de los paises benignos del Sur; ó enseña á los gausos silvestres á cruzar la atmósfera en falanges triangulares?

La naturaleza es la madre universal de los seres: à ninguno olvida; á ninguno deja sin recursos; á todos ha dado instintos y fuerzas con que subvenir à sus necesidades. Contemplad ese humilde escarabajo, le vereis provisto de cuanto ha menester. Naturaleza le guarneció de espaldares, brazaletes y grevas; armóle, por decirlo asi, de punta en blanco; dióle alas, pies veloces, y

<sup>(9)</sup> Oriolus galbula; Linn.

250 ojos de mil fases para buscar su alimento, y precaver de todos lados las asechanzas de sus enemigos. Cual insecto, lleva mandíbulas afiladas, cual un acerado pico; este una penetrante daga. esotro un aguijon ponzofioso. Su teatro es límitado y oscuro, pero suficiente á su destino. ¿Cuanto no podríamos decir aqui de la màgica metamórfosis, en que de la sucia oruga sale la galana mariposa, que cubienta de oro y pedrería descoge sus alas al sol? De las especies que, en las sabanas y colinas de América esparcen una vislumbre fosfórica, y atravesando las tinieblas sacuden sus antorchas nupciales? ¿De aquellas razas músicas que regocijan el aire, festejando sus amores al son de invisibles cítaras y tamboriles? ;De aquellos cínifes (10), ministros y confidentes de las flores, que llevan al pistilo lejano el polvillo fecundador del estambre? ¿De aquellas infatigables sociedades de eunacos (11) que vigilan con el mayor celo y ternura sobre la educacion de la especie, y sin disfrutar los solaces del amor se echan sobre si todas las solicitudes y afanes de la maternidad?

(10) Insectos del género sinips de Linn.

(11) Sabido es que en muchas especies de abejas, abispas, hormigas y otros insectos sociales, hay no solo machos y hembras, sino individuos neutros y estériles, que son los que principal ó enteramente están encargados de los trabajos relativos al albergue y manutencion de la sociedad y á la crianza de la prole. En las abejas, las hembras se llaman reinas, los machos zánganos, y las obreras estériles son las abejas comunes que forman casi toda la poblacion de la colmena.

(Se concluirá.)



Increas con que dibrente à cos negraldades. Contembled ese bie-

Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y Pascual.

por detrio est, de ponte en blanche delle else circo veloce, v